

EL CONCEPTO DE DIOS

Félix Molina Flórez

2011



Félix Molina Flórez: Licenciado en Lengua Castellana e Inglés (Universidad Popular del Cesar). Diplomado en Docencia Universitaria (Universidad Autónoma de Colombia—CIL). Autor de diversos textos ensayísticos y literarios, publicados en revistas locales y nacionales. Se ha desempeñado como Docente, Tallerista de Literatura, Promotor de Lectura del Ministerio de Educación. En la actualidad se desempeña como Bibliotecario y corrector de estilo. Este texto pertenece a la primera parte de un trabajo ensayístico que toca la relación de la biblia y la literatura.

Publicado por: Generación Pentecostal – Una generación diferente
www.generacionpentecostal.com

1. EL CONCEPTO DE DIOS

1.1 El Dios de la Biblia y la Iglesia

Para los judíos (al igual que para muchos pueblos históricamente teístas) es indiscutible la existencia de un Ser Supremo del cual surgieron todas las cosas creadas; se basan, específicamente, en un texto histórico-religioso (la Torá¹) que da testimonio de los hechos sucedidos al principio de todas las cosas. La Torá comprende los cinco libros del Pentateuco entre los que se destaca el Génesis, libro que ha dado origen a la teoría creacionista que avala la intervención de una Fuerza Superior en la organización del mundo. Esta teoría controvierte la del big bang que desplaza la imagen de cualquier Ser Superior como protagonista de la creación.

Los judíos consideran a Moisés como el escritor de la ley dictada por YAHVÉ para regir los designios del pueblo judío; fue el primero en dar testimonio de lo que había acontecido antes de la aparición de todas las cosas y así lo registró en los primeros libros de la Ley. Los hebreos predicán ser hijos de Abraham de cuya simiente nació Isaac como promesa y quien viene a ser la piedra angular de esta nación que lucha infatigablemente por superponerse a otra con la que disputa ciertas doctrinas y creencias: la islámica.

* Biblia en el sentido universal del término.

¹ "Torá significa 'doctrina', 'instrucción.'

La Torá, como es conocida la Ley Mosaica, es para los judíos el testimonio fehaciente de la validez que Dios le da a este pueblo por boca de Moisés. “La Torá es un regalo que Dios hace a los hombres. Por tanto, constituye también una especie de obligación, una suerte de orden de la vida, pues no hay aspecto de la existencia humana que quede en ella sin tratar”² No sólo es un texto religioso, sino político en el sentido sociológico del término. En él subyacen leyes sanitarias y sociales que permiten la convivencia de los judíos entre ellos y con el resto de la sociedad. Tanto así, que este texto se ha mantenido vigente por más de 20 siglos. Una simple aproximación al texto evidencia que el origen del mundo se explica de una manera sencilla. Lo que para muchos científicos y filósofos ha sido uno de los principales enigmas por responder, está resumido en este texto, del cual han surgido, también, algunas traducciones o adaptaciones a las que toda la gente tiene acceso.

Todo surgió en seis días producto de la disposición de un Ser: Dios. Todo estaba poblado de la nada. Ese Dios, por lo demás eterno, determinó darle forma a la nada y hacer de ella, desde el universo, hasta la especie más diminuta. “Cuando en el principio Dios creó los cielos y la tierra, reinaba el caos y no había nada en ella. El abismo estaba sumido en la oscuridad”³ Después de la creación de los cielos y la tierra, viene un proceso de poblamiento de los animales quienes aparecen por el poder de la palabra de ese Dios capaz de crear la tierra donde sólo había un vacío. Posteriormente aparece el hombre en escena para completar el cuadro de la creación.

²KIENZLER, Klaus. *El fundamentalismo Religioso*. Alianza Editorial. 1996, P. 112.

³ Tomado de *La Biblia la palabra de Dios para todos*. Centro Mundial de Traducción de la Biblia. 2005-2008.

Pero esa versión de la existencia del universo era desconocida por aquellos que aún no habían sido referenciados en los mapas. América se perdía entonces en medio de dos inmensos mares y una espesa jungla virgen. El canto de los pájaros, el rugido de los ríos y la voracidad del viento eran aspectos ignorados por el Antiguo Continente que crecía desconociendo que del otro lado del mundo había un pueblo puro que optaba por mirar al cielo y otorgarle al Sol poderes supremos. Cada pueblo le confería la creación del universo a su dios. No había manera de persuadirlos sobre la existencia de otra deidad capaz de abrir un mar en dos, ni de convencerlos de que debido a la violación de un mandamiento divino, el hombre había sido expulsado del Huerto y condenado a sobrevivir en el mundo. ¿Cómo convencerlos, también, de que su dialecto ha-bía nacido producto de una osadía inconclusa? Lo cierto es que en América ha-bía más de un hombre prendiéndole fogatas a la luna para que extendiera su misericordia y permitiera la abundancia en los cultivos.

También en otros lugares lejos del Medio Oriente había pueblos que creían en múltiples divinidades. No había forma de enterarlos de que el Dios de los ju-díos, aquél que los sacó con mano fuerte de Egipto era el único que debía ser reconocido como tal. En la China, la India, África del Sur, entre otras, comunidades indígenas ya tenían en el imaginario colectivo la existencia de un dios panteísta, una divinidad para cada problema. No un dios único como los judíos, sino múltiples dioses a los cuales había que venerar por igual y rendirle sacrificio equitativamente.

Para lo que respecta a los occidentales específicamente —y al resto del mundo en general— es pertinente señalar que la visión que se tiene en estos tiempos de Dios fue una “adaptación” del cristianismo producto de la herencia judía. Cuando

el Imperio Romano invadió el Medio Oriente, había solo una tradición hebrea que fue abruptamente reducida a pequeñas sinagogas. Sin embargo, el Dios judío finalmente fue adoptado por el Gran Imperio mucho antes

La imagen de Jesucristo significó un paso en la articulación de las múltiples creencias que estaban sueltas⁴. Sin embargo, puso en cintura a los judíos quienes no aceptaron (y aún no lo hacen) a alguien que siendo hombre se ha-cía Dios. Entonces, mediante el Cristianismo, que retoma el discurso bondadoso pero revolucionario de Jesús, se entera a muchos gentiles⁵ de la existencia de un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres⁶.

La llegada al panorama de Jesús significó un conflicto ideológico mayúsculo en Israel. El haberse atribuido características divinas, desencadenó el reproche del pueblo de Israel quien no aceptó a Jesús como el redentor dado que ellos esperaban a un Mesías salvador que con poder y majestad daría cumplimiento a las promesas pactadas con el pueblo; aunque, tal como lo registra la Biblia, muchos de los hebreos se beneficiaron de los milagros divinos efectuados por Jesús, no obstante el pago a esa benevolencia fue el castigo romano y la crucifixión gestada por sus coterráneos.

Por otro lado, la Biblia registra, por ejemplo, algunos eventos en los que se destaca el carácter beligerante del Dios de los Judíos. En un pasaje bien conocido, uno de los profetas de Dios, Elías, ordena al pueblo acabar con cuatrocientos profetas de Baal (1 Reyes 18:18-40). En otro pasaje bíblico Dios reprocha la actitud del primer rey de Israel quien lo desobedeció al no asesinar a su homólogo

⁴ Hago referencia por ejemplo a las religiones paganas que se habían heredado de los egipcios.

⁵ Así se denominaban aquellos que no pertenecían al cerrado círculo de los judíos. Ver Nuevo Diccionario de la Biblia. Editorial UNILIT. 1992, p. 325

⁶ 1 Timoteo 2:5

de Amalec y al apoderarse, después de la guerra, de los bienes usurpados —como era común— (1 Samuel 15:8-11). Estas prácticas de violencias, según la Biblia, eran justificables si seguían los parámetros de Dios. La victoria de los israelitas se contaba por los muertos de los enemigos, por la superioridad hebrea frente a otro oponente. Esa era la imagen que se tenía del pueblo que Dios creó de la simiente de Abraham para hacer de él una nación inmensa que le sirviera y que defendiera las leyes dictadas por Dios a través de Moisés.

La rápida expansión del Cristianismo permitió, también, la predicación de un mensaje que pretendía persuadir a los hombres de la necesidad de un arrepentimiento y una total sumisión a Dios para evitar el inminente castigo que tendría el hombre en caso de desobedecer los designios de Dios por tercera vez⁷. Es allí, entonces, cuando se da inicio a una época sórdida en la que muchos personajes se otorgaron el poder de disponer la expansión de un mensaje de vida que trajo la muerte a muchas personas que nunca entendieron lo que en ese momento significaba Dios.

Ralph Woodrow en su polémico libro Babilonia, misterio religioso⁸ hace un recorrido por la historia de la Iglesia católica (que posteriormente se convertiría en la figura expansionista del Cristianismo). Describe, entre otras cosas, cómo las prácticas paganas de los babilónicos se inmiscuyeron de tal manera en la práctica de los “cristianos” que llegaron a significar las bases sobre las cuales se apoyaría esta organización en la historia. El cristianismo adoptado bajo la figura de Cristo, se apoderó de su discurso para asumir, bajo el dominio de la figura del Pontifex Maximus —término adaptado por Julio Cesar 63 años a—, el dominio que tenía el

⁷ La primera fue en el Huerto, la segunda en el Diluvio anunciado por Noé y la tercera la no aceptación del mensaje de Jesucristo.

⁸ WOODROW, Ralph. Babilonia, misterio religioso. Editorial Clie. 2008

Imperio Romano. Entonces, el mensaje rechazado por los judíos —que mataron a Jesucristo, quien sería la máxima figura del Cristianismo— fue acogido por los sucesores de Cristo quienes empezaron una labor evangelizadora por el mundo siguiendo los postulados de Pablo, quien después de su conversión a la doctrina de Cristo empezó a incluir a aquellos quienes históricamente estaban lejos de ser alcanzados por la redención nacida en el Gólgota luego de la crucifixión y muerte de Cristo. Los gentiles, entonces, vinieron a ser el principal objetivo del mensaje redentor: “Vino al mundo que le pertenecía, pero su propia gente no lo aceptó. Pero los que le aceptaron y creyeron en él, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:11-12)

La teología histórica muestra cómo los primeros cristianos apostólicos fueron perseguidos hasta la muerte. Roma, bajo el influjo político de los emperadores y aliada, en el caso de Israel, con los herederos de las profecías de Dios⁹, empezó a perseguir a los revolucionarios que como Jesucristo anunciaban un mensaje que conducía hacia la regeneración del hombre y su urgente cambio. Muestra de esto es la muerte del primer prócer de la iglesia apostólica quien fue lapidado en medio de la calle, mientras sus contertulios trataban de ocultarse para salvar sus vidas.

Luego de un largo período al que se le denominó patriarcado, se configuraron todas las prácticas bajo las cuales sería anunciado el mensaje del que se apropió la oficialidad religiosa. Así, la presencia de la Iglesia vino a representar, en ese momento de la historia, más un poderío político que una verdadera visión de bondad o fervor por el bien del prójimo. De esta manera lo entendió Constantino quien vio la profunda influencia que tenían los cristianos en la sociedad de finales

⁹ Hago referencia a los Sumos Sacerdotes.

del siglo IV y decidió aliarse con los influyentes de la Iglesia para consolidar su mandato, contrario a lo que hizo Nerón en cuyas manos murieron cientos de defensores del cristianismo que crecía en gran manera.

Bajo el dominio total de la Iglesia se inició un proceso oscurantista donde la experimentación científica no tenía ninguna posibilidad de darse. Había una férrea defensa por las concepciones que situaban a Dios como principal artífice de la creación. Con un discurso totalitario y alejado de cualquier planteamiento razonable, la Iglesia empezó una evangelización donde lo único que primaba era la continuidad de unas bases fundamentadas en los Concilios y no, realmente, en las disposiciones bíblicas, como lo menciona Woodrow en su texto. Empezó a vaticinarse la ira insondable de un Dios beligerante capaz de destruir la creación de la misma forma como la había construido, tal el Dios de los judíos. Se empezó una cacería en contra de todo lo que no estuviera a favor de las disposiciones eclesiásticas aunque se alejaran abiertamente de la verdad. Entonces, la sociedad se empezaba a oscurecer. Bajo sentencias proferidas por los hombres venerables miles de seres humanos fueron conducidos irremediamente a la hoguera como muestra de que el camino de la religión planteado por la Iglesia era el correcto.

Esa, quizá, sea la práctica más vilipendiada por la conciencia moderna. “La Santísima Inquisición” redujo las pretensiones de desarrollo a una visión absoluta de obediencia sin un mínimo de posibilidad de contrariar, esa era una forma de mantener la fe y evitar que la maldad en cabeza de Lucifer se inmiscuyera en la sociedad. La forma más degradada de crear a un hombre con mentalidad reprimida, sin que tuviera la posibilidad de proferir alguna conjetura significó un retraso forzoso en la formación de un hombre emancipado, capaz de orientar su libertad sin contraprestaciones de ninguna índole.

Sin la voz de Copérnico o Galileo, quienes expusieron su integridad por ir en busca de la oculta verdad, el mundo, quizá, aún estuviera divagando en proposiciones ambiguas y no aceptando, por ejemplo, que la tierra orbita alrededor del sol y que este astro, contrario a lo que se pensaba, era el centro del universo. Esos magnos descubrimientos empezaron a desnudar lo que el sistema había ocultado o, por lo menos, impedido que se revelara. Mientras que la Iglesia pretendía superponer a Dios por encima de hechos comprobables como la redondez de la tierra, los científicos atemorizados auscultaban lo que sería el inicio a un proceso de descontaminación racional.

El poderío de la Iglesia que había trascendido todo sistema de orden social, se resguardaba en los palacios. Toda disposición que implicara el revelar la verdad, significaba en esa medida, tener que asumirse sumiso por las instrucciones dadas por el clérigo. En el caso de los escritores medievales que emprendieran alguna crítica social o política a la visión eclesiástica, debían resguardarse bajo la figura del anonimato. Por sólo señalar un ejemplo, el Lazarillo de Tormes, es una figura central de la crítica a la sociedad dominada por el clero. Una sociedad sumida en la doble moral. Una sociedad que iba en contra de cualquier manifestación moderna, —en el sentido mental— sin otro argumento que las prohibiciones divinas.

** * **

La llegada de los españoles a tierras americanas fue un asombro mutuo sufrido por los descubridores y los descubiertos; en estos términos se refiere Manuel Zapata Olivilla, cuando aborda las implicaciones que tuvo la conquista para los indígenas. Ninguno de los que arribaron a este continente imaginaba que había

un mundo al otro lado de la tierra. Tampoco los indígenas se imaginaban la posibilidad de que hubiera otro tipo de personas diferentes a las conocidas en América. ¿Qué sentirían los españoles cuando se encontraron con esos indígenas desnudos y quienes portaban Oro en sus atuendos como si fueran un simple lujo sin valor? “Ese nuevo mundo era totalmente nuevo, quedaba por fuera del conocimiento hasta entonces establecido por la Biblia y por la religión, ¿Cómo aparecieron estos hombres?”¹⁰ Estas y otras preguntas eran las planteadas por José Acosta, antropólogo español que acompañó la campaña colonizadora, y que recoge algunos de los principales interrogantes de los que junto con Colón iniciaron la travesía que los conduciría a la India. Colón y sus acompañantes históricamente creyentes, nunca se imaginaron que fuera de lo conocido hubiera otras personas con posiciones tan diversas y “extrañas” a su modo de ver. ¿Qué pensaría Colón del paraíso descrito en el Génesis —y de la Biblia en general— cuando vio que algunos indígenas quedaron por fuera de las descripciones del texto sagrado? Pigafetta da un indicio de lo sentido por los expedicionarios. “Colón creía que Dios le guiaba en su descubrimientos... los conquistadores, hasta el más despiadado temía al infierno”¹¹

En los múltiples viajes que siguieron al descubrimiento se fraguaron los mecanismos que serían empleados para “ilustrar” a los nuevos habitantes neófitos que carecían, según los expedicionarios, de almas. Para ello, los sacerdotes vendrían a insertarles el mensaje de Dios con lo que sería posible darle a los indios la posibilidad de dialogar con la civilización¹². Los procesos que siguieron al descubrimiento —conquista y colonia— se convirtieron para los

¹⁰ Citado por YUNIS, Emilio. *Evolución o creación: genomas y clonación*. Editorial Planeta. 2001, p. 39.

¹¹ HUGH, Thomas. *La conquista de México. El encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*. Planeta. España 2000, p. 99

¹² El Papa Alejandro VI determinó a finales del siglo XV que evidentemente los indígenas también tenían almas.

americanos en una muestra de la barbarie humana. A los nuevos colonizados les cambiaron de creencias y costumbres. Sus lenguas fueron reemplazadas por la hispánica y sus dioses fueron suplantados por el Dios de los españoles, quienes a su vez lo habían heredado de los judíos, aquel que en el principio creó los cielos y la tierra, concepciones con las que los indígenas no estaban de acuerdo por el simple hecho de que desconocían la procedencia de esas creencias; pero ante el poder de la tortura, el miedo y la muerte, ninguna fe pudo mantenerse. Fue así como el Dios Judío, adoptado por los cristianos, llegó hasta estas tierras americanas hasta convertirse en la principal deidad que reemplazaría la visión, en muchos casos politeísta, que tenían los indígenas americanos. Ese Dios Supremo de los judíos, ese Dios poderoso, grande en batalla y lleno de justicia, llegó a tierras americanas a través de la predicación de los sacerdotes que apoyaron el proceso de conquista y colonización de América y se quedó en estas tierras.

1.2 DIOS SEGÚN LA CIENCIA Y LA FILOSOFÍA

1.2.1 Descarte: Razón y Materia.

Es evidente que para la ciencia y la filosofía la existencia de un Dios Supremo queda en entre dicho. Para lo que respecta a este trabajo, haremos un pequeño esbozo de dos corrientes filosóficas que bien podrían ser un híbrido, pues coinciden en los planteamientos al momento de explicar el origen de lo existente: el racionalismo y el materialismo. Para ello empezaremos por quien fuera el iniciador de lo que Küng¹³ la incredulidad moderna: René Descartes.

Extrañamente un distinguido alumno de los jesuitas, quien tuviera una formación ampliamente religiosa, fue quien sentó las bases de la filosofía moderna en occidente. Hastiado, como dice Hans Küng, de la filosofía tradicional aristotélica-escolástica¹⁴ abrió las puertas para empezar a mirar el mundo de la ciencia y la filosofía con otros ojos y empezar a formularse con una exactitud geométrica por la proveniencia del hombre y su razón de ser en el cosmos.

Es Descartes quien apunta hacia la concepción de una filosofía pura desde el punto de vista de la matemática, y centra su estudio en un método que permite la construcción de la realidad. En Descartes se evidencia una divergencia. Por un lado procura hallar una explicación filosófica desde las ciencias naturales y por otro pretende explicar la existencia de Dios y mostrar la esencia del alma humana.

¹³ Küng, Hans. ¿Existe Dios? : respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1979. 2da ed. 973 p.

¹⁴ *Ibíd.*, p.25.

El camino a la razón pura lo inicia Descarte con su afán de dudar de todo cuanto el hombre tiene a su alcance. En muchas de sus consideraciones deja ver con insistencia que la realidad y la no realidad no se pueden definir tan fácilmente como siempre se ha querido mostrar, por ello, entre otras cosas, llega a asegurar: “¡Todo puede ser puro engaño! Puesto que tantas veces nos engañamos, ¿por qué no vamos a poder engañarnos también en las cosas que nos parecen más ciertas?”¹⁵. “Descarte puso a pensar al hombre y con ello garantizó la lucha por la verdad y la libertad de individuos preocupados por el origen de las cosas. En este sentido Hüng señala:

“con Descartes llega la conciencia occidental en su evolución crítica a un punto epocal, hito de una nueva época. El lugar de la certeza primigenia es trasladado de Dios al hombre. Y esto quiere decir que ya no se pasa, al estilo medieval, de la certeza de Dios a la certeza de sí mismo, sino, al estilo moderno, de la certeza de sí mismo a la certeza de Dios”¹⁶

Desde aquí se desplaza el pensamiento teocentrista y se sitúa al hombre en el centro del universo. Dios empieza a ocupar un espacio secundario en las preocupaciones científicas y filosóficas y el hombre es quien tiene la palabra y con ella empieza a descubrir aquellas cosas que en la Edad Media les fueron negadas. Pero además, con Descarte:

¹⁵ *Ibíd.*, p.37.

¹⁶ *Ibíd.*, p.42.

“comienza a tener primacía el sujeto sobre el objeto, la conciencia sobre el ser, la libertad personal sobre el orden cósmico... Con él comienza la antropología filosófica moderna y se independizan la teoría del conocimiento y la teoría del método y de la ciencia, llegando éstas a aventajar como disciplinas filosóficas a la misma metafísica, que durante la Edad Media, había ocupado el lugar preeminente”¹⁷

Al pretender encontrar razones filosóficas partiendo de las matemáticas Descartes vuelca su mirada a la materia. Aunque no abandona del todo la creencia sobre la existencia de Dios, es claro aquello comprobable es debido a la existencia de lo físico. Al respecto Hung dice:

“Descartes pone en claro de principio que este mundo es materia... La materia no entendida al igual que en la filosofía aristotélica-escolástica...como algo mezclado con ciertas fuerzas y formas inmateriales, indefinidas, oscuras...Sino la materia tal como la entiende la nueva física: estructurada según sus propias leyes, que son leyes estrictas...puramente mecánicas, cognoscibles matemáticamente”¹⁸

Aunque es evidente que Descartes, como ya lo mencionamos anteriormente, no se separó del todo de la metafísica, pues daba crédito a la existencia de un alma,

¹⁷ *Ibíd.*, p.47.

¹⁸ HÜNG, *op. cit.* pág. 49.

pero como un componente distinto y separado del cuerpo, para él, el alma era una extensión del cuerpo y estaba estrechamente ligada a las cuestiones oníricas.

** * **

Galileo y Copérnico fueron dos de los científicos que pusieron en tela de duda el discurso difundido por la Iglesia durante la Edad Media. Sus investigaciones sobre astronomía y geofísica fueron determinantes para establecer, entre otras cosas, la posición de la tierra en el universo; el hecho de haber planteado, en el caso de Copérnico, la redondez de la tierra y sus movimientos, fue un desequilibrio en las consideraciones de la Iglesia, que defendía la teoría tradicional que consideraba la planicie de la tierra y ubicación era el centro del universo. Eso significó un adelanto para que la humanidad empezara a salir de una posición netamente idealista y creacionista a una racional y materialista.

Aunque la filosofía platónica y la aristotélica pretendían hallar una explicación del mundo sin alejarse de una deidad, fue mucho después en pleno auge del humanismo cuando se le dio una gran participación a la presencia del hombre en el centro del universo. Por ello, para abordar el problema de Dios hay que inmiscuirse necesariamente en el campo de la filosofía y la ciencia. La primera porque induce al hombre a dudar y reflexionar del entorno que lo rodea y la segunda porque le permite percibir con claridad el medio donde se desenvuelve: eso le permite entenderlos.

Como es sabido, la posición de la Iglesia frente al origen del universo se reduce a una explicación netamente Divina. El hombre es producto de la intervención de un ser que lo situó en el centro de un huerto luego de alistarle todo para su eterna

existencia.¹⁹ Pero la ciencia siempre ha pretendido demostrar que más allá de la imagen absolutista de una divinidad hacedora de todo, hay una serie de condiciones materiales y reales de las que depende el origen de todo lo existente. Pero contrariar el non plus ultra planteado por la Iglesia significaba un inminente castigo, que iba desde el rechazo total o la condena al destierro y en muchos casos la muerte. La idea de buscar la verdad les causó la muerte a científicos como Galileo quien defendió la ciencia y pagó con la muerte su osadía. Sin embargo, cualquier indicio era determinante para construir una nueva visión del origen del universo y lo demás.

¹⁹ (Génesis 2:8)

1.2.2 Darwin y la evolución.

“La ciencia no tiene nada que ver con Cristo”

Darwin

*Uno de los golpes más certeros que recibió la teoría creacionista fue la publicación del libro *Sobre el origen de las especies* del alemán Charles Darwin. Con ella el materialismo se ratificó como una de las teorías más fuertes para esa época pues evidenciaba que todo era producto del paso del tiempo y no el resultado de una creación perfecta nacida esporádicamente por la intervención divina.*

*Emilio Yunis en su libro *Evolución o creación, genomas y clonación*, hace una interpretación minuciosa de los postulados de Darwin. Anclado en la obra cumbre del alemán y su biografía, empieza a mostrar los fundamentos en los que Darwin se centró para construir su teoría de la evolución.*

Hasta ese momento no había una evidencia científica de que el hombre no era producto de una supremacía divina. Todo estaba en las manos de Dios por el simple hecho de que no había una teoría concreta que lo revalidara. Aunque Darwin construyó sus postulados sin una evidencia física específica, puso en entredicho que el azar o el trabajo de unas manos divinas fueran los responsables de la aparición del hombre sobre la tierra. “Darwin sacó la evolución de las manos de Dios” dice Yudis citado a Naisbitt.

En esta medida hay que recordar que Platón y Aristóteles son determinantes al momento de fundamentar las teorías sobre metafísica. El hecho de plantear la división de alma y cuerpo, significa la existencia de dimensiones no corporales

vinculadas al hombre. Muchos de estos planteamientos son tomados por la iglesia y matizados por teólogos como San Agustín y Santo Tomás quienes validan la posibilidad de la existencia de un alma que da vida al cuerpo y sin la cual el hombre quedaría reducido a una materia contaminada y expuesta a la podredumbre.

Y precisamente, uno de los planteamientos platónicos sugiere que “las esencias son inalterables, una cosa no puede cambiar su esencia, no puede surgir nuevas esencias a menos que Dios o desee.” Pero Darwin trataba de demostrar lo contrario. Para este científico la evolución se da gracias a los cambios en la esencia de las especies, luego de lo cual surgirán aquellas que la naturaleza selecciona para que impongan su supervivencia.

Después de los planteado por Darwin “Ya no podíamos considerarnos más un fin último, un producto perfecto, creado por designios sobrenaturales” Eso superponía la evolución llevada a cabo durante millones de años a una creación perfecta producto de la disposición de un ente supremo.

“En mis fluctuaciones más extremas nunca he sido un ateo en el sentido de negar la existencia de un Dios. Creo que en general (y más lo creo a medida que mayor me hago), pero no siempre, agnóstico sería la descripción más correcta de mi estado mental”²⁰

En la cultura oriental se desconocía la existencia de otro continente altamente poblado, por ello, preguntarse,

²⁰ DARWIN, Charles. Autobiografía. Editorial Norma. Bogotá 2007, p. 139

*como lo hizo José Acosta, el antropólogo español que acompañó la expedición a América, ¿Cómo aparecieron estos hombres? Resulta inevitable. Ese mundo nuevo era totalmente desconocido, quedaba por fuera del conocimiento hasta entonces establecido por la Biblia y por la religión.*²¹

*“Pero el impacto de lo hallado por los recién llegados al Nuevo Mundo fue mayor por los seres humanos que lo habitaban, si el esplendor y voracidad de la naturaleza fenomenal impacto que provocó maravillosas descripciones...los interrogantes se multiplicaron...podían mirar otros seres y éstos a ellos; las formas y la organización de la vida no eran las únicas. ¿De dónde surgieron? La controversia se inició desde el instante mismo en que aparecieron; persiste aún”*²²

Cuando Darwin publicó “Sobre el origen de las especies” el 24 de noviembre de 1852, “de nuevo el génesis y su contenido estaban en cuestión y la conservadora y puritana sociedad victoriana no podía soslayar el hecho, ni la ocasión” (Pág 54)

“En el siglo XVII surge la ciencia moderna que gana tanto y tan rápido prestigio por sus demostraciones: microscopio, circulación de la sangre, motor de explosión, papel, etc, que todo lo contagia. También a la religión. La religión natural surge como aquella en la que sus

²¹ Citado por YUNIS, Emilio. Pág 39; (Rossi, op. Cit, pp 63-66)

²² *Ibíd.* (Pág 40)

verdades se sustentan por una demostración, tienen una sustentación científica, diferente de aquella otra, la religión revelada donde la verdad surge por una revelación, es una experiencia propia, no puede ser demostrada” (Pág 63)

1.3 Dios en la filosofía moderna

1.3.1 Nietzsche y la muerte de Dios.

***“Este santo varón aislado en su bosque
no se ha enterado todavía de que Dios ha muerto”***

Así habló Zaratustra

Esta sección tiene como único propósito abordar algunos conceptos de la propuesta filosófica de Nietzsche según la cual Dios ha muerto. Para ello, retomaremos lo dicho por Hüng al respecto y lo tratado por Enrique López²³; además, claro está, lo que el mismo filósofo esboza en Así habló Zaratustra que es donde se aborda ampliamente este postulado filosófico.

Hay que iniciar diciendo que esta frase atribuida a Nietzsche está presente en la fenomenología del espíritu de Hegel, sin embargo, Nietzsche fue quien la popularizó en varios de sus libros. Esta expresión no hace referencia a una muerte física de Dios; más allá de negar la existencia de una divinidad, Nietzsche parece proponerse que los hombre prescindan de una imagen que les impida vivir como individuos sobre la tierra. Para el filósofo alemán la muerte de Dios le permite al hombre sentirse libre otra vez; libre de la presión moral impuesta por la iglesia. El filósofo nos alerta sobre que la moral del hombre ha perdido cualquier rumbo que ni la imagen de Dios pudo enderezar. Por eso, olvidarse de él sería una forma eficiente de volcar la mirada hacia una moral práctica que no sea represiva.

²³ En Así habló Zaratustra. Edimat. España 1999. Estudio preliminar.

Para Enrique López “La afirmación Dios ha muerto es mucho más crítica y radical que la constatación de que Dios no existe. Esta última es un juicio que pertenece a un discurso metafísico y Nietzsche no le concede un significado objetivo a ninguna forma de discurso trascendente”²⁴. El debatir la existencia o no de Dios es para Nietzsche secundario. Es prioridad en cambio hallar una respuesta a la imposibilidad del hombre de sentirse cómodo en la tierra.

Esta filosofía de Nietzsche no busca crear un dogma que procure estar en contra de Dios; tiene como fin alertar al hombre de que la moral ha desfallecido y ante su cadáver resta alzar la mirada hacia el individuo y hacia la tierra: redescubrir el mundo y la realidad para aprehenderla. Para ello, el filósofo toma como profeta a un personaje con características opuestas a la que profesaba; por ello se puede asegurar que la propuesta de Nietzsche es versar y mostrar que hasta el más fiel seguidor de una deidad puede hacer desfallecer su fe y empezar a promulgar una nueva: “Qué decir del profeta Zaratustra, que, inocente y burlón, viene a mostrarnos nuestra desnudez falsamente vestida y a enseñarnos a aceptar y a amar la vida como hombres maduros” (12)

Nietzsche parece redescubrir que la fe en un ser divino carece de sentido. Por eso pone a quien fuera un profeta filósofo religioso persa para dirija su mirada ahora hacia sí, que entienda que la existencia del hombre solo le compete a él mismo: “Todas esas creencias arraigadas en el hombre de hoy son precisamente cuestionadas y rebatidas por el verbo profético de Zaratustra. Enseñar al hombre a vivir prescindiendo de ella, rechazando su aparente y miserable cobijo, constituye uno de los objetivos de este libro” (12)

²⁴ *Ibíd.*

Ahora bien, cabría preguntarse qué buscaba Nietzsche con el mensaje profético de Zaratustra: “Ante todo, devolver al hombre el sentido de la tierra, exaltar la vida en la plenitud de sus manifestaciones y, negativamente, prevenirnos contra los que denigran la vida y desperdician el cuerpo, poniendo sus esperanzas en una existencia ultraterrena” 17 Nietzsche quiere dejar claro que la filosofía metafísica no puede seguir siendo entendida en los términos de la filosofía aristotélica o platónica. En cierto modo Nietzsche ratifica, mediante su postulado de la muerte de dios, que el racionalismo materialista está cada vez más vigente.

Otra de las ideas que se logran palpar en Así habló Zaratustra es que el profeta no viene a mostrarnos “el certificado de defunción del antiguo Dios judeocristiano, sino a prevenirnos contra las instituciones que están ocupando su lugar” (25) para Nietzsche es más prescindible que el hombre ocupe su lugar en la tierra y sea capaz de recuperar la felicidad perdida, la inocencia que fue arrebatada por la tradición judeocristiana a la que él mismo perteneció, por eso podríamos asegurar que para él no tiene ya ninguna importancia algún paraíso, para Nietzsche lo verdaderamente importante es que “al morir Dios el hombre recupera su inocencia perdida... la muerte de Dios representa la posibilidad de que el hombre recobre su pérdida fidelidad al sentido de la tierra” (27)

Félix Molina Flórez: Licenciado en Lengua Castellana e Inglés (Universidad Popular del Cesar). Diplomado en Docencia Universitaria (Universidad Autónoma de Colombia—CIL). Miembro de la IPUC (Villa del Rosario—Valledupar). Autor de diversos textos ensayísticos y literarios, publicados en revistas locales y nacionales. Se ha desempeñado como Docente, Tallerista de Literatura, Promotor

de Lectura del Ministerio de Educación. En la actualidad se desempeña como Bibliotecario y corrector de estilo. Este texto pertenece a la primera parte de un trabajo ensayístico que toca la relación de la biblia y la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- **BIBLIA REINA VALERA 1960.**
- **BIBLIA la palabra de Dios para todos. Centro Mundial de Traducción de la Biblia. 2005-2008.**
- **DARWIN, Charles. Autobiografía. Editorial Norma. Bogotá 2007.**
- **HUGH, Thomas. La conquista de México. El encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios. Planeta. España 2000.**
- **KÜNG, Hans. ¿Existe Dios? : respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo. Editorial Madrid : Trotta, 2005.**
- **NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. Así habló Zaratustra. Edimat Libros, Madrid 1999.**
- **LOCKWARD, Alfonso (Editor). Nuevo Diccionario de la Biblia. Editorial Unulit. Rep. Dominicana. 1992.**
- **WOODROW, Ralph. Babilonia, misterio religioso. Editorial Clie. 2008.**
- **YUNIS, Emilio. Evolución o creación: genomas y clonación. Editorial Planeta. 2001.**
- **ZAMBRANO, María. Filosofía y poesía. Fondo de Cultura Económica. México 2005.**
- **ZUBIRI, Xavier. Naturaleza, Historia, Dios. Alianza. 2007.**